

En el puente

Crece en mí la misma pena grande y sin nombre,
la misma pena sin salida,
la pena pegada a cada letra como baba ardiente,
la herida pena que se desliza aquí como homenaje,
la torpe pena mal hilada,
la descascada pena de pensar,
la pena roja de estas letras.

Crece en mí como un ansia la pena toda,
sus recocidas y recomidas alma y carne.
Siento la torpe y triple pena del ansia
que se desborda por los entarimados del cuerpo,
y crece en mí esta pena muda de muertes,
crece en mí este dejarme deslavar a la deriva por mi propio desagüe,
crece en mí la inaguantable pena grande, el agobio,
y no hay nombre que pueda ya ponerle
ni puerta para echarla,
ni sé cómo agarrarla o esconderme.

La tengo adherida a mí como vejiga,
como una vieja vela desgarrada y enorme;
voy como barco dando tumbos contra mi propio mástil
sin terminar de hundirme, sin aforar,
como barco con toda la matelada echada encima
y el timón roto y las vergas flotando,
a medio trapo y sin tener idea,
hecho una pena francamente, fuera de borda, garrando,
enredado en las jarcias, desfondado,
entre amargado y medio entumecido.

PEDRO SERRANO